

13ª Reunión de Servicio Mundial: Volver a lo básico

“En A.A. las matemáticas no siempre funcionan. Tenemos Doce Pasos y Doce Tradiciones cuya suma total no es 24 principios sino un alcohólico recuperado.” Así dijo el Dr. Hermes Zuluaga Restrepo, presidente no alcohólico de la Junta de Servicios Generales de Colombia, que fue la anfitriona de la Decimatercera Reunión de Servicio Mundial efectuada en Cartagena del 9 al 13 de octubre. Al indicar que A.A. ha crecido enormemente en sus casi 60 años de existencia, advirtió que no debíamos sentirnos demasiado eufóricos. “Aunque hay 2 millones de alcohólicos sobrios en la Comunidad,” dijo, “aún hay por ahí afuera 160 millones de alcohólicos que sufren. Todavía queda mucho por hacer.”

Con el conocimiento de que A.A. existe ahora en 141 países—floreciendo en la mayoría, pero con raíces aún bastante inseguras en algunos—los delegados asistentes reconocían más que nunca la necesidad de “comunicar nuestro mensaje aquí y por todo el mundo,” según lo expresó Jim K de Gran Bretaña. Durante la semana hubo numerosas presentaciones y se efectuaron mesas de trabajo sobre diversos temas, tales como el Anonimato, el Apadrinamiento, el Servicio y el Mantenimiento de Nuestras Tradiciones en un Mundo Cambiante. En su discurso de apertura enfocado en el lema de la reunión, “Vuelta a lo Básico,” N.C.N., de Sudáfrica, dijo: “Al vivir el programa de A.A. de acuerdo a sus principios sugeridos, me uniré a otros en un esfuerzo para erradicar todo lo que pueda poner en peligro la calidad y la existencia misma de nuestra Comunidad.”

En una de las muchas sesiones de compartimiento, la delegada de Japón, Akiyo M., invitó a todos los presentes a participar en la celebración del 20º aniversario de AA en su país en 1995. También hubo compartimiento acerca de cómo las oficinas de servicios generales venden literatura a los intergrupos, las librerías, los centros de tratamiento y a otras agencias ajenas. Brasil, por ejemplo, ofrece descuentos del 35% a los intergrupos. México ofrece descuentos a los intergrupos que están mantenidos por los comités de área. El Salvador ofrece descuentos del 20% a los intergrupos; a los países vecinos les ofrece un descuento del 12% en los libros y del 10% en los folletos.



La primera Reunión de Servicio Mundial tuvo lugar en la Ciudad de Nueva York en octubre de 1969. Sus objetivos, como los expresó en aquel entonces el cofundador de A.A. Bill W. no han cambiado: “1) considerar el futuro desarrollo de los servicios mundiales; 2) fortalecer el trabajo de servicio general ya existente en los países extranjeros; 3) aumentar el número de centros de servicio; 4) proporcionarles un plan metódico de evolución; 5) ayudarles a fortalecer su automantenimiento.

“Damos la bienvenida a nuestros amigos delegados mientras nos reunimos para asegurar que siempre habrá disponible ayuda para los alcohólicos enfermos dondequiera que estén y sea cual sea el idioma que hablen.” (*El Lenguaje del Corazón*, pág. 341)

Aunque no es un organismo que toma decisiones, la reunión bienal nos depara una ocasión para compartir experiencia e ideas referentes a formas de mantener la unidad y la continuidad de AA alrededor del mundo. En Colombia, los 38 delegados de 25 países hablaban multitud de idiomas, pero no tenían ningún problema para comunicarse entre sí. La mayoría de ellos tenían familiaridad con el inglés; y para los que solo podían hablar español, había traducción simultánea en las sesiones principales. Pedro Hernández P., de México, expresó el sentimiento de la mayoría de los delegados al decir, “No necesitamos hablar todos los diversos idiomas para poder comunicarnos. Unimos nuestras manos con amor. Estamos en casa.”

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 475 Riverside Drive, New York, N.Y.

© 1995 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station
New York, NY 10163

Subscripciones: Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Háganlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

John G., miembro del personal de la Oficina de Servicios Generales asignado al despacho internacional, nos informa que durante la semana, “había una buena cantidad de rico y fuerte café colombiano, pero teníamos que pedir que nos dieran tazas más grandes, porque los colombianos utilizan tazas pequeñas. Es interesante mencionar que el hotel tenía la temeridad—o tal vez la amabilidad—de quitar todas las botellas de licor de las habitaciones reservadas para Alcohólicos Anónimos.” John añade que la Reunión de Servicio Mundial “fue una experiencia inolvidable de mi aventura en A.A. La unidad y el amor que se expresaban durante la semana nos produjo a la mayoría de nosotros la segura impresión de que la Comunidad está en muy buenas manos en todas partes del mundo, y que se seguirá transmitiendo el mensaje de A.A. dondequiera que haya un alcohólico que busque ayuda.”

La próxima Reunión de Servicio Mundial se celebrará en la ciudad de Nueva York del 27 al 31 de octubre de 1996.

Países ayudan a países a llevar el mensaje de A.A.

“A.A. World Services nunca ha dejado que las consideraciones económicas nos impidan proporcionar literatura inicial a los países que no pueden costearse sus propias traducciones y adquisiciones, ni siquiera en las épocas en que había inquietudes por el panorama económico de la Oficina de Servicios Generales. Así pues, el nuevo Fondo Monetario Internacional de Literatura está resultando ser de gran ayuda a A.A.W.S. para llevar el mensaje de A.A. por medio de nuestra literatura.”

En su charla ante la Decimatercera Reunión de Servicio Mundial celebrada el pasado mes de octubre en Cartagena, Colombia, el gerente general de la G.S.O. George D., explicó que el fondo nació en la Undécima Reunión de Servicio Mundial en 1990, la cual recomendó que se estableciera este fondo para ayudar a sufragar los costos de proporcionar literatura a cualquier parte del mundo donde se necesite. “Las contribuciones proce-

denes de los países participantes empezaron a llegar inmediatamente,” informó George. “Hasta la fecha se han recibido \$44,730; hemos asignado \$22,000 del fondo para cubrir la mitad de los gastos de ocho proyectos, principalmente los costos de impresión y reimpresión de libros y folletos en seis idiomas: búlgaro, checo, húngaro, rumano, turco y ucraniano. A.A.W.S. cubre los gastos restantes con dinero procedente de las ventas de literatura en los Estados Unidos y Canadá.

“Nuestros procedimientos presupuestarios tienen que ser muy flexibles,” comentó George, “ya que trabajamos con muchas entidades en países extranjeros con respecto a los proyectos relacionados con la literatura, y tenemos que estar preparados para hacer frente a los pequeños inconvenientes que pueden surgir y, de hecho, surgen. Por ejemplo, puede que haya cambios de estilo de un capítulo a otro, o pueden faltar algunas secciones. Finalmente, el manuscrito se envía a la imprenta para componer, se corrigen las pruebas, y se manda la maqueta a la G.S.O.” Explicó que los libros para el este de Europa se imprimen y se almacenan en Viena, y se envía una cantidad de ejemplares a la O.S.G. de Alemania en Munich. Viena se encarga de los pedidos grandes, y Munich de los pequeños. (La O.S.G. de Munich realiza este servicio sin cargo alguno como parte de su contribución a llevar el mensaje a todo el mundo). Las traducciones que se hacen para los países africanos, asiáticos y del Oriente Medio se fabrican y se almacenan en los Estados Unidos. En cuanto a los países de Centro y Sudamérica, ya hace mucho tiempo que vienen publicando su propia literatura, dice George.

“Claramente,” dice él, “el fuerte apoyo al Fondo Monetario Internacional demuestra el reconocimiento de los A.A. de todas partes de que todos comparten la responsabilidad de satisfacer las necesidades de literatura de A.A. Significa que tienen una oportunidad de participar en este trabajo vital según les permitan sus posibilidades.”

Fecha límite de información para los directorios—1 de marzo de 1995

Un recordatorio para los delegados de área: Si aún no han devuelto los impresos de computadora con la información actualizada de su grupo, tengan presente que la fecha tope para inclusión en los directorios es el 1 de marzo de 1995.

Los impresos corregidos, actualizados y devueltos a la G.S.O. por las áreas serán utilizados para preparar los Directorios de A.A. 1995/96: Este de los EE.UU.; Oeste de los EE.UU.; y Canadá. En estos directorios confidenciales aparecen listas de grupos y contactos; delegados y custodios; servicios de contestación telefónica de oficinas centrales/intergrupos; y contactos internacionales especiales.

Recorridos de la G.S.O.—‘Esta es su oficina’

Vienen de lugares tan lejanos como Ucrania y tan cercanos como Brooklyn; en grupos de veinte o solos; bien dispuestos y con entusiasmo, y a veces sintiendo la amable presión, entre bromas y veras (“Ni pienses en ir a Nueva York sin pasar por la oficina”) de un padrino resuelto. Día tras día, en números cada vez mayores, llegan a las instalaciones de la G.S.O., situadas en un barrio del Upper West Side de Manhattan. Y al llegar, lo que les espera a todos y cada uno de ellos es una visita acompañada a las oficinas, dirigida por Margie Janicek.

Margie, no-alcohólica, ha trabajado como “guía” (y recepcionista) durante doce de los trece años desde que empezó a trabajar en la G.S.O. En los primeros días, Bob P., gerente general en aquel entonces, solía decir a los visitantes que Margie llevaba por las oficinas de servicio de A.A., “Esta es su oficina.” Margie dice, “He utilizado esta frase multitud de veces durante las visitas, sin nunca dejar de mencionar, por supuesto, que estas palabras de bienvenida las tomo de Bob.”



Aunque es cierto que todos los que visitan la Oficina de Servicios Generales de A.A. tienen un interés y una curiosidad muy vivos, de vez en cuando llega alguno que parece sentirse como un peregrino, “como si hubiera llegado a la Meca,” dice Margie. Por ejemplo, hace unos pocos años, un caballero “de alguna parte del Canadá, creó, salió del ascensor, entró en la sala de recepción y corrió directamente al símbolo de A.A. colgado en la pared y le dio un beso,” Margie nos cuenta. Otros, aunque no son tan expansivos, dan clara evidencia de que ni soñarían con venir a Nueva York sin hacer una visita a la oficina de la cual han oído hablar tanto desde que lograron su sobriedad.

El traslado de la oficina hace un par de años, desde el centro de Manhattan hasta un lugar aparentemente más remoto, a una distancia de cinco millas al norte, no parece haber tenido mucho efecto en el número de visi-



tantes. En 1993, había 1,237 visitantes, comparados con 1,249 en 1990, y 1,166 en 1988. No es de extrañar, tal vez, que relativamente pocos visitantes vengan del área metropolitana de Nueva York. “¿Cuántos neoyorquinos hacen visitas a la Estatua de la Libertad?” Margie pregunta. “Supongo que están tan acostumbrados a tener la oficina aquí que no nos consideran nada extraordinario, o tal vez mucha gente no se den cuenta de que pueden visitar ‘su oficina.’”

Ya sean grandes o pequeños, todos los grupos pueden contar con una visita adaptada a sus necesidades especiales—incluso se podría decir que Margie las hace “a la medida”—debido a que cada individuo puede querer hacer alguna pregunta específica, la cual Margie se siente en la obligación de contestar lo mejor que pueda, recurriendo, cuando sea necesario, a la persona indicada para obtener la información. De hecho, mientras acompaña a los visitantes en su recorrido del piso y medio que ocupan las oficinas y donde trabajan 95 empleados, Margie les presenta a todos los miembros del personal, incluyendo las oficinas del Grapevine, y al director de servicios, así como al gerente general “quien está siempre a su disposición,” Margie explica. Cuando Margie no está en la posibilidad de acompañar a los visitantes, Darlene Smith y Cathy Femia (no-alcohólicas) del departamento de servicios de apoyo, alegremente desempeñan el papel de guía.

Cada año, un gran número de personas de habla hispana vienen a visitar la G.S.O. Durante los últimos diez años, Stella Gallon (no-alcohólica), asistente bilingüe del personal del personal asignado a Servicios en Español, ha servido de guía.

A muchos visitantes les sorprende lo espacioso que es el sitio que ocupan las oficinas, (“Algunos vienen con la expectativa de vernos alojados en una sala y media,” dice Margie), y se sienten igualmente impresionados por el alcance y magnitud de los trabajos que se hacen y los servicios que se prestan diariamente en las oficinas de la Comunidad. Además, la mayoría de ellos se sienten especialmente fascinados por las tradiciones y la historia

de A.A., en especial cuando ven algunas de las fotos cuidadosamente conservadas por el personal de los Archivos Históricos. En estas oficinas se encuentra también el sofá que nuestro cofundador Bill W. tenía en su despacho, y muy contados son los que pierdan la oportunidad de sentarse allí. Margie responde servicialmente a cada solicitud que le hacen los visitantes de sacar una foto de ellos sentados en el sofá de Bill. Dice que "todos lo hacen de buen humor. Nadie parece estar abrumado por la experiencia."

El título oficial de Margie es el de recepcionista, "pero mi objetivo primordial, si me perdona el juego de palabras, es servir como guía. Dejo de hacer todas las demás tareas que me corresponden el momento en que tengo la oportunidad de enseñar nuestras oficinas a los visitantes." Además, su trabajo le encanta hoy tanto como lo hacía hace doce años, y por esta razón los comentarios que hace durante las visitas nunca suenan trillados o aburridos o refritos. "Tengo el trabajo más grato de todos los que hay en la oficina," dice con orgullo. "Me gusta hacer lo que hago. Me interesa más la gente que las máquinas de escribir."

Vistan la oficina miembros que llevan desde dos días hasta cuarenta años sobrios. Vienen de países extranjeros tan cercanos como México y tan lejanos como Japón, y de todo país que haya entremedias. "Si no sé dónde se encuentra su país de origen, saco un mapa para que me lo puedan enseñar."

Muchos visitantes, especialmente los que van a llegar en grupos grandes, llaman por teléfono a la oficina con antelación para arreglar una cita, pero, según Margie nos explica, no es necesario en absoluto llamar antes de llegar. Mucha gente que vive fuera de la ciudad ya sabe que se efectúa una reunión regular de A.A. cada viernes por la mañana, y esto le sirve como un incentivo de venir a estas horas.

Entre las muchas experiencias personales que Margie ha tenido al recibir a los visitantes figuran las que son divertidas así como las muy conmovedoras. Una de las divertidas, Margie nos cuenta, tenía que ver con un hombre que "quería darme una propina. Tenía el dinero en la mano. Supongo que creía que no me pagaban por hacer mi trabajo." En otra ocasión, uno de "mis turistas," Margie nos dice, "era un Solitario que vivía en un lugar donde no se celebraba ninguna reunión de AA. Se mantenía en contacto por correo con otros Solitarios y este arreglo le gustaba mucho, porque así no surgían 'conflictos de personalidad.'"

Una experiencia conmovedora se desarrolló cuando un visitante mencionó a Margie que acababa de llevar al cocinero de un restaurante local que él frecuentaba a un centro de desintoxicación de Manhattan. El cocinero no hablaba inglés, dijo el visitante; lo que hablaba era un "idioma obscuro" que Margie desconocía. Mientras el visitante le contaba la historia, "otro caballero salió del

ascensor y se unió a nuestra conversación," nos dice. Para el gran asombro de todos, sucedió que este hombre hablaba el idioma del cocinero. "Antes de irse, el segundo visitante tenía apuntados el nombre del cocinero y la dirección del centro de desintoxicación y se dirigió a hacer un trabajo de Paso Doce con el cocinero."

Nuevo en la G.S.O.

Guías de A.A. sobre el Servicio a los Alcohólicos con Necesidades Especiales. Material de servicio para ayudar a los miembros de A.A. en sus esfuerzos para poner A.A. a la disposición de todos los alcohólicos que buscan ayuda. (MG-16) 15 centavos c/u.

Alcohólicos Anónimos (ucraniano). (SUK-1), \$4.60.

Llegamos a Creer (húngaro). (SJ-6), \$2.00

Lograr la sobriedad en el Artico no siempre es fácil

Muy al norte de Ontario, Canadá, en un conjunto de islas frías y escarpadas al norte de la Bahía Hudson, viven grupos de norteamericanos nativos "que puede ser que tengan la mayor incidencia de alcoholismo de todas las minorías," informa Tommy H., antiguo custodio Clase B (alcohólico) del Este del Canadá. "Son los Inuit, o esquimales, que se esfuerzan por vivir bajo unas condiciones tan difíciles que a la mayoría de nosotros nos resultaría imposible imaginar."

La población total de los poblados es de unos 27,000 habitantes, dice Tommy, "pero el porcentaje de los adictos al alcohol y a otras sustancias está fuera de toda proporción. Según una teoría, esto se debe a deficiencias dietéticas. Hace poco menos de una generación, la gente vivían de la tierra, tal como lo han venido haciendo por siglos y siglos; su comida consistía casi exclusivamente de proteínas, de ballena, de pescado, de caribú y similares. De vez en cuando comían arándanos pero no mucho más, porque la temporada de cultivo es muy corta. Por lo tanto, según esa teoría, su organismo no metaboliza el alcohol tan eficazmente como el de la gente del sur, que se mantienen con dietas ricas en vegetales, frutas y otros alimentos nutritivos importantes."

Obviamente, indica Tommy, "esta región es un terreno fértil para llevar el mensaje de A.A., que ya es sorprendentemente bien conocido. No obstante, debido a que el terreno es totalmente inaccesible para la mayoría de la gente por largos periodos de tiempo, los proble-

mas de comunicar el mensaje de A.A. son enormes. En el invierno, depende de lo alejados al norte que se encuentren los escasos poblados, hay largas temporadas en las que siempre es de noche y la temperatura puede llegar a más de 50 grados bajo cero. Ya que no hay carreteras, el transporte se hace casi exclusivamente por avión; si el tiempo lo permite, los vehículos de nieve motorizados han ido remplazando gradualmente a los trineos de perros para desplazarse localmente. Así que el clima exige, y siempre exigirá, medios innovativos de llegar a los alcohólicos que existen entre los Inuits y otros pueblos de las vastas Comunidades Remotas del Norte, que tienen necesidad de toda la ayuda que les podamos ofrecer.”

Una idea que está ganando favor es que un grupo de A.A. floreciente del sur de Canadá hermane, o apadrine, a un grupo del norte (ver el siguiente artículo). Con tono optimista, Tommy dice, “una institución de tratamiento de Ontario ha venido trabajando con éxito durante unos seis años con el gobierno de los Territorios del Noroeste para traer al sur a alcohólicos de los lugares remotos del norte a fin de someterlos a tratamiento.

“La mayoría de los alcohólicos son de lugares al norte del Círculo Polar Ártico, o de sus cercanías. Casi sin excepción, son adictos a varias sustancias—y el alcohol es invariablemente una de ellas. Los problemas de abuso de sustancias químicas en el Norte son de proporciones épicas y han afectado gravemente a los muy jóvenes; e incluso cuando se ha proporcionado tratamiento, los alcohólicos recientemente sobrios vuelven a sus hogares para encontrarse con la misma situación que tenían antes. La misma familia, los mismos amigos. Hay relativamente poca gente que trata de dejar de beber, y aun menos miembros de A.A. veteranos que sirvan de padrinos. Naturalmente, en las comunidades grandes hay más gente, más grupos de A.A. y más oportunidades para desarrollar nuevas costumbres saludables y alejarse del pasado. En cuanto a este problema, tanto A.A. como Al-Anon pueden desempeñar un papel muy importante.”

Tommy nos habla de un miembro de A.A. que logró su sobriedad en una institución de tratamiento: “Vive muy al norte, en la isla Baffin, la mayor isla del Archipiélago Ártico, situada al extremo este. Después de un par de recaídas, está de nuevo en el buen camino y es miembro de un pequeño grupo de hombres y mujeres que se reúne todos los martes. Dice que el 50% de las personas entiende muy poco inglés, y a algunos de ellos les gustaría que se tradujera el Libro Grande al inuktituk. No obstante, la mayoría de los inuit no leen mucho; pero son gente gregaria y amistosa, y aceptan bien el concepto de comunidad.”

A fin de crear una red de grupos y padrinos de A.A. en los lugares remotos del ártico, dice Tommy, “los valores culturales y nativos deben ser tratados con res-

peto. Además, los problemas del alcoholismo y del abuso de las drogas van apareados y hay que considerarlos conjuntamente. Si queremos ayudar a los alcohólicos que sufren que viven en un severo ambiente tan sumamente diferente del nuestro, es imperativo que tengamos una mente abierta respecto a sus circunstancias. Animémosles lo mejor podamos a integrarse en el programa de recuperación de A.A. que tan generosamente se nos ha dado.”

Los canadienses extienden la mano a los grupos ‘hermanos’ de las áreas remotas del norte

“Bebía durante 35 años, ahora llevo 12 años sobrio. Era un infierno cuando bebía; hoy, debido a A.A., me siento feliz. Pero ahora el número de miembros ha disminuido. En un tiempo, éramos 18, efectuábamos tres encuentros, ahora estoy yo solo. A.A. se detuvo, pero trataré de ponerlo en marcha otra vez. Me alegro mucho de que me llamaras por teléfono, necesito ayuda, estoy solo. Será bueno tener alguien con quien hablar.”

Miembro de A.A., comunidad Fly-in.

“Mi esposa y yo empezamos este grupo en 1988, cuando salimos de un centro de tratamiento. Era un grupo grande pero muchos se quedaron en el camino. Los que están sobrios no aparecen. Tal vez sería útil tener materiales escritos: folletos, el Doce y Doce, los carteles con los Doce Pasos. Yo empecé este grupo, me siento orgulloso de esto. Tal vez puedo tratar de ponerlo de nuevo en marcha. Sé que A.A. funciona, solo necesitamos una pequeña ayuda para volver a empezar.”

Miembro de A.A., comunidad a 650 millas al norte de Winnipeg.

Cuando Max G., miembro de comité de distrito de las Comunidades Remotas del Norte, terminó de presentar a los oradores de A.A. en la Asamblea General de Manitoba, Canadá, el pasado mes de septiembre, “la sala vibraba de emoción,” informa un A.A. que estaba allí. “Esto era de lo que trata la Comunidad, y después hubo compartimiento a fondo sobre las formas de alcanzar a los grupos e individuos aislados de los Territorios del Noroeste.”

Un plan que está adquiriendo cada vez más ímpetu se originó en la Conferencia de Servicios Generales del año pasado, cuando todos los delegados canadienses, junto con el delegado de Alaska, se reunieron para celebrar una sesión de intercambio espontáneo de ideas del

